



Columna



Diego Silva Jiménez

académico de la Facultad de Medicina, Universidad Central

Prevenir antes que lamentar

El éxito de la campaña de vacunación 2025 en Chile no fue casualidad. Fue el resultado de una política sanitaria sostenida, una red de atención primaria robusta y una ciudadanía que, en su gran mayoría, comprendió que vacunarse es un acto de responsabilidad individual y colectiva. El liderazgo del Ministerio de Salud y el despliegue territorial de la atención primaria permitieron alcanzar altas coberturas en los grupos de mayor riesgo, reduciendo hospitalizaciones y evitando muertes que eran perfectamente prevenibles.

Ese aprendizaje es hoy el punto de partida para la campaña de vacunación 2026 que nuevamente se inicia de manera temprana. Este adelanto no es un detalle administrativo, sino una decisión estratégica de salud pública. Los virus respiratorios comienzan a circular antes de lo que muchas veces percibimos, y cuando los contagios aumentan, el margen de acción se reduce. Vacunar temprano significa adelantarse al invierno, proteger oportunamente a las personas más vulnerables y evitar que la red asistencial enfrente una presión crítica en los meses más complejos del año.

Desde la perspectiva de la salud pública, la vacunación representa uno de los ejemplos más claros de prevención primaria. En el clásico modelo de niveles de prevención de Leavell y Clark, la prevención primaria busca actuar antes de que la enfermedad aparezca, evitando su ocurrencia. Vacunar es precisamente eso: interve-

nir a tiempo para impedir que el daño ocurra. Es una herramienta simple en su aplicación, pero poderosa en sus resultados.

La evidencia acumulada durante décadas lo confirma. Las vacunas han permitido controlar o eliminar enfermedades que, en el pasado, provocaban alta mortalidad, especialmente en niños. En Chile, el Programa Nacional de Inmunizaciones es una de las políticas públicas más exitosas de la historia sanitaria del país. Gracias a él, generaciones completas han crecido protegidas frente a enfermedades que hoy casi no vemos, precisamente porque la vacunación ha sido constante y sostenida en el tiempo.

El inicio temprano de la campaña 2026 también recuerda que la prevención debe ocupar un lugar central en la agenda sanitaria. Cada persona que se vacuna no sólo se protege a sí misma, sino que también contribuye a proteger a su comunidad. Cada dosis administrada representa potencialmente una hospitalización evitada, una cama crítica disponible y una familia que no tendrá que enfrentar complicaciones graves de salud.

Sin embargo, ningún programa de vacunación tiene éxito sin la participación primordial de la comunidad. Las vacunas funcionan cuando las personas confían en ellas y acuden oportunamente a vacunarse. Por eso, el llamado hoy es claro: informarse por canales oficiales, acudir a los centros de vacunación y aprovechar esta oportunidad de protección temprana.